

JOSÉ ÁNGEL VALENTE, CRÍTICO PERIFÉRICO DE LA MODERNIDAD. NUEVAS NOTICIAS SOBRE SU ESTANCIA ALMERIENSE

Raúl FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-ALARCOS
Universidad Pablo de Olavide
ORCID: 0000-0003-4140-6800

A José Guirao *in memoriam*

Resumen:

En 1985 José Ángel Valente decide instalarse en la ciudad de Almería después de vivir muchos años fuera de España. En este trabajo se examina la labor intelectual del poeta durante su estadía almeriense, centrada en la creación del *Seminario Fin de Siglo y Formas de la Modernidad*. Este Seminario se formó gracias al apoyo de José Guirao Cabrera, por entonces Delegado de Cultura de la Diputación Provincial de Almería. A través de este Seminario, Valente abordaría cuestiones centrales de su pensamiento: modernidad/postmodernidad y su proyección dialéctica centro/periferia.

Palabras clave:

José Ángel Valente. Seminario Fin de Siglo. Modernidad. Periferia. José Guirao.

Abstract:

In 1985, José Ángel Valente decided to settle in Almería after living many years outside of Spain. This work examines the poet's intellectual work during his stay in Almería, which focused on the creation of the Seminar on the End of the Century and Forms of Modernity. This Seminar was formed thanks to the support of José Guirao Cabrera, then Delegate of Culture for the Provincial Council of Almería. Through this Seminar, Valente would address central issues of his thought: modernity/postmodernity and their dialectical projection between center and periphery.

Key Words

José Ángel Valente. End of the Century Seminar. Modernity. Periphery. José Guirao.

El regreso

A José Guirao Cabrera¹ se debe, en muy buena parte, que en 1985 el poeta José Ángel Valente escogiera Almería como lugar de residencia. José Guirao, que tenía amistad con Juan Goytisolo, le sugirió la ciudad de Almería como lugar ideal cuando el autor de *Campos de Níjar* le anunció que Valente estaba pensando instalarse definitivamente en España².

Este texto tiene por objeto describir el panorama cultural español de la década de los ochenta, a partir de la significación que tuvo el Seminario Fin de Siglo y Formas de la Modernidad, dirigido por José Ángel Valente en Almería, de 1986 a 1988. El calificativo expresado en el título de este trabajo, en su proyección dialéctica

¹ José Guirao Cabrera (Pulpí, Almería, 1959, Madrid, 2022), prestigioso gestor cultural español, fue ministro de Cultura y Deporte del Gobierno de España entre 2018 y 2020, dirigió el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía entre 1994 y 2001 y La Casa Encendida de Madrid entre 2002 y 2014. Entre otros cargos, fue Director General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura, y Director General de la Fundación Montemadrid hasta la fecha de su fallecimiento.

² Fernando García Lara ha trazado brillantemente la etapa almeriense de Valente en *Valente vital: (magreb, israel, almería)*, coord. por Claudio Rodríguez Fer, Universidad de Santiago de compostela, 2017, pp. 361-457.

centro/periferia, se relaciona con uno de los fenómenos que mejor definen la cultura española de este periodo.

Tras la muerte de Franco se inicia el proceso de normalización democrática que en España se venía gestando desde la década de los sesenta. Durante el llamado periodo de la Transición se verificó el cambio de régimen político y, finalmente, la victoria electoral del Partido Socialista en 1982 vino a consolidar el Estado democrático. En el ámbito de la cultura y, en particular, de la literatura parecía lógico que se produjeran notables alteraciones acordes con las aspiraciones democráticas de la sociedad española. Estas alteraciones, sin embargo, produjeron efectos paradójicos, cuando no contradictorios. Se avenía mal celebrar la asunción de la democracia bajo el paraguas de la subversión contracultural que durante el tardofranquismo había preconizado buena parte de la intelectualidad española. Se pasaría, así, y tan rápidamente como se produjo la transición política, de certificar la muerte de la cultura humanista occidental a cultivar una literatura que pudiera contar con mayores adhesiones entre los lectores. Nuevos parámetros sociológicos e ideológicos, junto al factor generacional, modifican entonces las condiciones de la creación literaria. La figura de un escritor tan emblemático de la época como Manuel Vázquez Montalbán puede servirnos para ilustrar este cambio de orientación. Montalbán, escritor y militante comunista, abandonaría la corriente *underground* cultivada en libros de difícil clasificación como *Manifiesto subnormal*, de 1970, para entregarse al género policiaco con la creación del detective Pepe Carvalho, que en su versión posfranquista más comercial inició su exitosa andadura en 1977, con *La Soledad del manager*³.

Por otra parte, el campo académico universitario vivió en los setenta un auge de los estudios literarios y lingüísticos auspiciados por el desarrollo de la teoría literaria y el impulso que distintas editoriales dieron a la difusión de corrientes teóricas foráneas. Por el contrario, la crítica literaria de sesgo más ensayístico o periodístico seguía acusando por esos años el descrédito de los estudios literarios. Así se advierte en un breve ensayo de Salvador Clotas y Pere Gimferrer, *30 años de literatura en España*, en el que, en palabras del primero, se dice: «...el oficio de hablar sobre literatura actual no ha hallado todavía bases sólidas y mucho menos científicas donde sustentarse (...). De ahí que piense también que toda crítica es

³ Editada por Planeta. En 1972 y 1974 habían visto la luz, respectivamente, *Yo maté a Kennedy* y *Tatuaje*, novelas que todavía no se plegaban por completo a las convenciones formales y más populares del género policiaco.

esencialmente subjetiva...» (1971, 12). Pero hay que señalar que esta apelación a la subjetividad —amparada en el equívoco de mensurar las ciencias humanas con criterios de las ciencias puras—, además de evidenciar un complejo de inferioridad intelectual, no dejaba de ser a la postre un subterfugio recurrente para seguir justificando la práctica de una crítica literaria larvada de sectarismo ideológico. En este sentido, la dialéctica centro/periferia continuaba estando determinada por el «problema de España» y su dudosa modernidad. A su vuelta, Valente, desde su periferia almeriense, se referirá a esta situación denunciando el provincialismo de la cultura española, fuera cual fuera su signo ideológico.

Está aún por llevar a cabo un estudio exhaustivo que aborde lo que, para José-Carlos Mainer, supuso un fenómeno positivo en el intento de reconstruir por entonces en España una identidad cultural: «...el asentamiento y la regularización de la cultura como expresión y objeto de consumo por la sociedad española» (1994, 136). Fenómeno este complejo en el que, junto a la temprana aparición de las primeras señales de trivialización de lo cultural, se dieron iniciativas culturales encomiables —como las propiciadas por Valente, como veremos aquí—, que, entre otras razones, respondían a una apremiante necesidad de legitimación dentro de un campo literario que en los años ochenta comenzó a cambiar precipitadamente sus reglas de juego. De ahí que al dictamen señalado por Mainer debería añadirse otro crucial y de consecuencias muy significativas que se manifestó entonces: la «profunda imbricación del campo literario y el campo político», por expresarlo en términos de Pierre Bourdieu (1995, 85), pues la regularización de la cultura como objeto de consumo vino determinada, en muy buena medida, por esta estrecha vinculación.

Debemos entender esta cuestión, así como la obra y personalidad de José Ángel Valente, fuera de los limitados marcos periódicos configurados por la historiografía literaria tradicional: «época contemporánea 1939-1975», «promoción/generación de los 50 o de los sesenta», «literatura de posguerra», «literatura de la transición», etc. La figura de Valente cobra mayor sentido dentro de un periodo de más larga duración: el que configura la modernidad literaria comprendida entre la crisis de la razón ilustrada de fines del XVIII y nuestro presente. La comprensión de una obra literaria o artística requiere, para no verse mermada, de perspectivas temporales amplias y abiertas. Lo sugiere esta cita de Mainer, cuando examina el ambiente cultural de la Transición:

La «renuncia a la modernidad» como rasgo del arte contemporáneo español no parecía, por lo menos, un rasgo privativo de las penitencias franquistas: era también un ingrediente constitutivo de la literatura de Unamuno y de los caminos del último Machado, un torcedor en el que se debatía Lorca y un problema que Valle-Inclán o Falla habían intentado resolver (1994, 120-121).

Ha sido constante crítica de las élites culturales de nuestra historia contemporánea el reconocer con amargura el carácter problemático de la modernidad hispánica (Fernández Sánchez-Alarcos, 2020). Desde Larra o Ganivet hasta Juan Goytisolo o Muñoz Molina, el escritor español ha escrito mediatizado por un síndrome de dependencia que marca de forma indeleble su condición periférica y subsidiaria. Pervive, en esta corriente de pensamiento, el examen sesgado de la modernidad hispánica considerada como un elemento ajeno a la identidad europea moderna. Con todo, se comprenderá mal esta circunstancia si se la considera, como así ha sucedido por lo general en el mundo hispano, como un fenómeno exclusivamente autóctono. Rafael Gutiérrez Girardot en un ensayo modesto, pero de enorme trascendencia en la crítica literaria contemporánea, dilucidó esta cuestión al señalar que la dialéctica centro-periferia que impuso la expansión del capitalismo burgués no se dio solo entre los países más industrializados y los menos, como fue el caso de los países latinoamericanos, sino que dicha dialéctica se verificó, indistintamente, tanto en unos países como en otros, entre sus respectivas metrópolis y sus periferias regionales (1982, 23).

La noción de modernidad es una constante crítica en toda la obra de Valente que adquirió una especial relevancia en su estadía almeriense, como vamos a ver. En una carta de finales de 1979, Valente emite un juicio muy severo sobre el ambiente cultural de la España de la Transición:

El entusiasmo del postfranquismo fue, y a mí me lo pareció de inmediato, un entusiasmo estúpido. Nada crece o rebrota sin suelo de cultivo, y el suelo de cultivo había sido arrasado y aventado. El medio intelectual (...) ha confundido la libertad con el uso de algunas pequeñas plataformas de exhibición personal, en las que ha hecho todo lo posible por mostrar lo único que en definitiva tienen, una vaciedad absoluta. Cuando uno llega a convicciones tan extremas sobre lo que en el fondo ama o ha amado, siempre tiene el

secreto deseo de no estar enteramente en lo cierto (2006, 41-42).

Todo desahogo personal tiende a la exageración, pues, a pesar de todo, tras la Guerra Civil pervivieron en España líneas de continuidad con la cultura anterior a 1936 (Mainer, 2003, 137). Lo que está claro es que Valente, a la hora de presentar sus credenciales en el nuevo campo literario español, lo hizo en calidad de escritor periférico del todo opuesto al cambio de orientación estructural que se avecinaba. El regreso de Valente a España vino precedido, primero, del reconocimiento de la joven crítica que por aquel tiempo abanderaba ya Pere Gimferrer: «Valente es hoy, sin duda, uno de los poetas más considerables del ámbito hispánico» (1971, 97), y, después, de una labor de mediación cuyo objetivo era preparar su llegada a España. Juan Goytisolo, en los primeros años de los ochenta dedicó, desde las páginas del periódico *El País*, una serie de artículos destinados a examinar el estado de la cultura española posfranquista; en ellos abundaban las referencias, siempre elogiosas, a su amigo Valente. Goytisolo subrayará la modernidad e independencia intelectual del poeta, incompatibles con la pervivencia en las instituciones culturales del gremio intelectual franquista (por ejemplo, en «La literatura española y su imagen», 1/11/1983, y «Los ritos hispanos del ninguneo», 19/6/1984).

Si Juan Goytisolo optó por seguir permaneciendo «fuera» de España —quizá por la red internacional de plataformas literarias urdidas por el escritor—, Valente, tras un largo periplo europeo por distintos asentamientos, decide volver, si bien con cautelas, a España⁴. Su regreso supuso, como todo regreso, un cierto grado de infidelidad⁵, quizá por ello no retorna ni a su Galicia natal ni al Madrid de sus años universitarios. Regreso preventivo, por tanto, que el poeta atenúa al elegir una provincia periférica como lugar de residencia para desde allí dinamizar el ambiente cultural español y, tal vez así, reconsiderar aquellas «convicciones tan extremas» expresadas en la carta arriba citada. Contribuyó a ello con toda seguridad la relación afectiva y estrecha que enseguida mantiene con José Guirao y con otras personalidades de la ciudad almeriense, entre las que el poeta se sintió cómodo y a gusto. Valente solía decir

⁴ De hecho, Valente aterriza en Almería solo parcialmente jubilado pues seguirá desempeñando su trabajo en la UNESCO como traductor durante unos meses al año.

⁵ Escribe Juan Benet: «El que vuelve es infiel al gesto anterior de abandono que no vaciló en adoptar tiempo atrás» (1984, 6).

que llegó a Almería en busca de una tierra nueva y que después de tantos años fuera de España había desarrollado un sentimiento de extranjería, que, en el fondo, le hacía sentir bien, y que, como tal extranjero, había sido extraordinariamente acogido en Almería, «tierra de hospitalidad, como está documentado desde sus orígenes árabes», solía decir. No es de extrañar, por tanto, que en esta ciudad encontrara el clima propicio para llevar a cabo, durante aquellos años, una labor creadora y cultural muy intensa.

Al poco de establecerse en Almería, Valente fue entrevistado por Manolo Ferreras en su programa, hoy mítico, *Tiempos Modernos*, que realizaba junto a Javier Rioyo y Fernando Poblet, en Radio 3 de Radio Nacional de España. Desconozco la fecha exacta de emisión, pero se debió producir durante el verano de 1986. M. Ferreras comienza preguntando a Valente si está de vacaciones por Almería, a lo que este responde⁶:

-Estoy en Almería porque he empezado a establecerme en esta ciudad donde he traído mi casa después estar mucho tiempo fuera de España y estoy empezando a establecerme aquí, al lado de la Catedral y del convento de clausura de las monjas Puras, de manera que ese es el sitio donde después de estar mucho tiempo fuera he venido a parar.

- ¿Te gusta esa cercanía del convento? (*pregunta Ferreras*)

- ¡Hombre! no me parece mal, no, a mí siempre me han interesado las comunidades contemplativas, de manera que la cercanía del convento sí me atrae.

- Y el misticismo, los monjes... (*añade inquisitivo Ferreras*).

- Sí, sí... (*responde Valente*) es un tema que siempre he sentido relativamente próximo.

A continuación, se produce una divertida anécdota. La entrevista discurre en torno a los temas del exilio y la emigración, y Valente apunta:

- ...y luego te vas encontrando con españoles que han determinado la vida espiritual de Europa y que eran exiliados como el caso de Juan de Valdés o de

⁶ Transcribo de una grabación en cinta que conservo. En los archivos sonoros de Radio Nacional de España no hay registros grabados de este programa.

Miguel de Molinos, que es un personaje que a mí me ha interesado...

- (*Entonces se escucha la voz entusiasmada de Ferreras*). ¡A nosotros nos apasiona Miguel de Molina desde hace tiempo, desde que nos encontramos con él en Buenos Aires! *A lo que sigue un breve silencio, roto por un Valente titubeante que advierte que ha habido un error con los nombres. Será la voz de Javier Ríoyo, atento al quite, quien aclare a su compañero que Valente no se estaba refiriendo al cantante de coplas, sino al místico Miguel de Molinos. Y José Ángel, con afable socarronería gallega, cierra este lapsus añadiendo:*

- Pero está bien, el de Buenos Aires también me parece interesante...

Almería reunía, en suma, una serie de condiciones ideales para Valente tanto desde el punto de vista vital como literario; en primer lugar, como «regresado», era una ciudad donde poder seguir sintiéndose extranjero, al mismo tiempo que bien acogido; en segundo, su poética encuentra pronta traslación metafórica en el paisaje desértico almeriense, y, por último, Almería, provincia históricamente marginada, le permite en justa correlación simbólica reivindicar su autonomía intelectual —condición *sine qua non* del poeta de la modernidad— frente a los poderes centrales políticos, sociales y culturales dominantes. A este respecto Valente dejaría escrito:

Escribe el presente autor desde la ciudad de Almería, a la que ama con todo el profundo amor que por el lugar de su ciudadanía puede sentir un periférico profundo, inveteradamente interesado en este caso por vivir o ver la realidad española en o desde sus estribaciones más que en o desde sus exhibidas o espectaculares cimas (2008, 1410).

El Seminario «Fin de Siglo y Formas de la Modernidad»⁷

La poesía de Valente se manifiesta como expresión de una teología metafísica secularizada; de ahí su modernidad. Valente había perdido la fe en el Dios de sus mayores, pero precisamente por ello le era tan grata la cercanía del convento de las Puras, como al personaje krausista del cuento de *Clarín*, «El frío del Papa», le era igualmente grata la entrada del templo, aunque no osara franquearla para no profanarlo. Nostalgia, claro es, de la fe y el mundo tradicional irremediablemente perdidos, como parece declarar el poeta en el inicio del texto *Lectura en Tenerife*, escrito en 1988, donde rememora, añorante, su primera experiencia con la poesía en el colegio de monjas de su niñez:

Allí en el patio grande (...) yo aparecía con la comunidad en lo alto de la galería, revestido de una sotanilla y un roquete calado —por el cual sentía esta mañana al visitar la capilla donde estamos una secreta nostalgia— y *echaba un ejemplo*. Eran esos ejemplos historias de pecadores que, por su devoción a la Virgen, llegaban a salvarse (...). Al final de cada historia tenía yo que decir algo parecido a lo que sigue: Gracias, Virgen del Consuelo. / Las cuentas de tu rosario / me llevan derecho al cielo (2008, 1387).

El poeta de la modernidad que es Valente nos habla, por tanto, de una pérdida; la que revela la biografía, pero que es también, y, sobre todo, la que dimana de la propia experiencia intelectual desde la que se asume la condición restrictiva del ser humano. Esta limitación determina la misión del poeta, pues desde la expulsión del paraíso al hombre le está vedado el cantar adánico, el decir el nombre originario, que para Unamuno representaba la esencia del decir poético, restituir del sentido primigenio del nombre, del logos, para solo, como un mantra, recitarlo: «...la exaltación reflexiva de la lírica, y la exaltación irreflexiva, la suprema, es cantarlo solo y desnudo, sin epíteto alguno, es repetirlo una y otra vez, como sumergiendo el alma en su contenido ideal y empapándose en él sin añadido» (1995, 145). Resta al poeta —a ello responde la poética

⁷ Las noticias que se dan en este trabajo sobre el Seminario complementan las ya dadas por F. García Lara en su citada e imprescindible obra de referencia. Los datos que ofrezco tienen como fuente la memoria personal, apoyada en anotaciones y documentos, conservados en mi archivo.

valentiniana— indagar, desde su restricción contemplativa, si no la palabra original, sí su eco, su resonancia oculta. Valente lo expresa de este modo:

Palabra total y palabra inicial: palabra matriz. Toda palabra poética nos remite al origen, al *arkhé*, al limo o materia original, a lo informe donde se incorporan perpetuamente las formas (...). Palabra inicial o antepalabra, que no significa aún porque no es de su naturaleza el significar sino el manifestarse. Tal es el lugar de lo poético. Pues la palabra poética es la que desinstrumentaliza al lenguaje para hacerlo lugar de la manifestación (2008, 302).

Poesía que gira, por tanto, en torno a la naturaleza escindida del ser humano, como *límite que se recrea*, según el pensamiento de Eugenio Trías⁸, y a través de lo que George Steiner denominara, «...las tres modalidades de afirmación —la luz, la música, el silencio— que dan prueba de una presencia trascendente en la fábrica del universo» (2000, 60).

Estos temas, fundamento de la poesía valentiniana y de su labor crítica y ensayística, fueron los que, en buena medida, presidieron los trabajos almerienses del poeta. El 18 de diciembre de 1986, en reunión convocada por el delegado de cultura, José Guirao Cabrera, se constituyó formalmente, en la Diputación Provincial de Almería, el Seminario Fin de siglo y Formas de la Modernidad. En esta reunión, en la que se sentaron sus planes de trabajo, estuvieron presentes José Ángel Valente, Coral G. Sampedro, Fernando García Lara (profesor universitario y director de la revista *Las nuevas letras* desde 1984), Antonio Flores (escritor), Ramón de Torres (arquitecto), Gabriel Núñez Ruiz, (director a la sazón del Instituto de Estudios Almerienses), Juan Manuel Díaz Sánchez (responsable de publicaciones de la Diputación) y Raúl Fernández Sánchez-Alarcos (coordinador de actividades culturales de la Diputación y que haría las veces de secretario del Seminario).

La denominación de esta iniciativa respondía a la vocación universitaria del poeta y a su amor por el rigor intelectual y académico. Licenciado en Filología Románica por la Universidad

⁸ Desde una asunción positiva de la condición restrictiva: «Pero límite significa también algo que, en cierto modo nos incita y excita en nuestra capacidad de superación, o que pone a prueba nuestro poder y potencia, o que traza una suerte de *horizonte* (...) en referencia al cual podemos *exponer* (y experimentar, por tanto) nuestra libertad, o el libre uso de nuestra capacidad de elegir» (2014, 182).

Complutense de Madrid, esta vocación se afianzó durante su estadia en Inglaterra, donde llegó a planear su doctorado en Oxford y conoce a Alberto Jiménez Fraud, que enseguida se convierte en su mentor. En este sentido, si la cultura es algo propio de herederos, en el caso de Valente lo fue de manera ejemplar, pues a lo largo de toda su vida haría suyo el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza personificado en la figura del que fuera brillante director de la Residencia de Estudiantes.

Valente entenderá el Seminario como un espacio crítico de discusión intelectual. En España, a mediados de los años ochenta, esta discusión empieza a darse en el marco de la especulación estética y filosófica en torno a la noción de postmodernidad (García Lara, 2017, 388-389). A esta circunstancia responde el plan del Seminario, cuyo texto fundacional escrito por Valente expone un criterio coherente bajo el que poder comprender el término y la crisis de la modernidad:

Desde posiciones que vuelven a situarse psicológica y cronológicamente en una nueva encrucijada de fin de siglo, se vienen configurando desde los dos últimos decenios un pensamiento y una estética de la *postmodernidad* (...).

En términos generales —y acaso un poco primarios— se ha considerado que la modernidad se corresponde con la consolidación del capitalismo industrial y la postmodernidad con la sustitución de éste por el capitalismo postindustrial. Desde otras perspectivas, cabría entender que la postmodernidad no se constituye más que como un espacio o distancia crítica respecto de los contextos sociales, los postulados, las demandas, las estéticas y las fórmulas de ruptura que fundamentaron una noción de lo moderno hace aproximadamente un siglo, es decir en la encrucijada finisecular que precede a la nuestra (2008, 1641)⁹.

En este programa se aludía también a los trabajos que el seminario proyectaría en torno a corrientes «...en el orden *religioso, filosófico, literario, social y artístico*...» (2008, 1641). Se planea que el Seminario cuente con miembros y colaboradores, que se articule a través de una serie de ciclos de conferencias y que, finalmente,

⁹ Este texto programático se difundió originariamente en forma de cuadernillo, con cuatro páginas sin numerar. En la cubierta figuraba el logotipo del Seminario y en la contracubierta se indicaba el editor: Instituto de Estudios almerienses. Excm. Diputación Provincial de Almería.

disponga de un servicio de publicaciones. En definitiva, el proyecto nacía con un claro deseo de permanencia. Quedó claro también, desde sus inicios, que el Seminario no se ocuparía de asuntos literarios al uso, y que no iba a centrar su interés, como norma general, en los novelistas y poetas que por esos mismos años eran objeto de promoción por editoriales y organismos culturales públicos.



Figura 1. Portada del cuaderno de presentación del Seminario con el logotipo diseñado por Ramón de Torres.

Las referencias al «fin de siglo» y a «las formas de la modernidad» apuntaban a la cultura centro europea de finales del siglo XIX y, más concretamente, a la cultura de Viena en torno a 1900. Temas de estudio que, por entonces, son recurrentes en los

ensayos de Máximo Cacciari, Gianni Vattimo o Gilles Deleuze, por referir autores postmodernos de significación, y que también eran objeto de interés por parte de una joven generación de filósofos e historiadores de arte españoles, como serían los casos de Ángel González, Francisco Jarauta, Juan José Lahuerta y Juan Antonio Ramírez. Precisamente la recepción crítica de estas corrientes de pensamiento en torno a la cultura europea finisecular tendrá lugar en España durante este periodo. Sus agentes difusores fueron diversos, pero tuvieron en común, por lo general, su estatus periférico. Junto a la labor de recepción y difusión llevada a cabo por profesores universitarios, como los señalados —por los que Valente enseguida se interesa y mantiene contacto—, podemos mencionar, por ser correlativa, la significación que tuvo la revista *Los Cuadernos del Norte* en el panorama cultural español de la época¹⁰. Dirigida por Juan Cueto Alas y editada en Oviedo bajo el auspicio de la Caja de Ahorros de Asturias, esta revista cubrió toda la década de los ochenta y representó una de las manifestaciones más solventes de la cultura española periférica del posfranquismo. El texto de presentación de *Los Cuadernos del Norte*, que abría su número cero, declaraba en el reverso de la cubierta su intención de recuperar una disposición intelectual que armonizara lo foráneo y universal con lo propio y local, actitud capaz de la «divulgación de los grandes temas del pensamiento europeo junto a las investigaciones más rigurosas de la cultura regional» (1980, s. p.). Este mismo propósito fue, sin duda, el que animó a Valente cuando pensó en la repercusión local, nacional e internacional que debía tener el Seminario.

Si los presupuestos teóricos e intelectuales del Seminario eran sólidos, sin embargo, su anclaje administrativo e institucional fue desde su fundación muy frágil, pues, a la postre, el nexo que ligaba a José Ángel Valente con la Diputación Provincial de Almería dependía prácticamente del sostén de José Guirao, y este, por los avatares de la política andaluza de aquellos años, tuvo que dejar la Diputación en 1987. Sobre estas vicisitudes escribiría Valente un artículo muy crítico, titulado «Socialismo en la periferia profunda» (2008, 1408-1412), aparecido en *El País* el 16 de mayo de 1988 (García Lara, 2017, 390-393).

¹⁰ En esta revista se publicaron dos ensayos de Valente: «Del conocimiento pasivo o saber de quietud» (nº 8, julio-agosto, 1981), y «Teresa de Ávila o la literatura corpórea del espíritu» (nº 15, septiembre-octubre, 1982). No eran textos originales; el primero había visto la luz en *El País*, *Arte y Pensamiento*, 26/11/1978, y el segundo formaba parte del conjunto de ensayos de *La piedra y el centro*, publicado en 1982.

Con todo, el Seminario desarrollaría durante dos años una actividad intensísima: se celebraron cuatro ciclos de conferencias¹¹ y se publicaron tres cuadernos además del folleto literario de Clarín, *Apolo en Pafos*¹², primer y único volumen de una colección planeada por Valente, representativa de la modernidad cultural hispánica.

Durante los preparativos del primer Seminario, Valente pensó en los filósofos Francisco Jarauta, Eugenio Trías y Eduardo Bello, para que abrieran el primer ciclo de conferencias. Sin embargo, ninguno de ellos pudo asistir; Trías, por un imprevisto familiar y Jarauta y Bello por razones de calendario¹³.

Finalmente, el primer ciclo de conferencias, que sirvió de presentación pública del Seminario, se desarrolló los días 25, 26 y 27 del mes de marzo de 1987 y corrió a cargo del propio José Ángel Valente, que pronunció la primera conferencia («Modernismo y modernidad»¹⁴), de Antonio Campillo Meseguer, profesor de filosofía de la Universidad de Murcia, que pronunció la segunda («La pregunta por el presente, sobre la crisis de lo moderno»), y, por último, del profesor de filosofía de la Universidad de Granada, José García Leal, que dictó la tercera («Conciencia estética y crítica del lenguaje a comienzos de siglo»). Sin ninguna duda, el contenido de este primer ciclo fue toda una declaración de principios de marcado signo filosófico y estético.

Los periódicos, tanto de ámbito local y regional como nacional, se hicieron eco de la inauguración del Seminario. Como anécdota curiosa, pero muy significativa acerca de la significación sociológica que la «postmodernidad» tenía en la España de entonces, el periodista enviado por *El País* manifestó su decepción ante lo que suponía iban a ser unos encuentros postmodernos, pues, además de señalar que la media del público que asistió a las conferencias superaba los cuarenta años, añadía en su crónica: «En el auditorio,

¹¹ En la edición de las obras completas de Valente se indica erróneamente que solo llegó a celebrarse el primer ciclo de conferencias (2008, 1641).

¹² Leopoldo Alas «Clarín», *Apolo en Pafos*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1988.

¹³ Jarauta, en especial, manifestó su interés por el Seminario, cuyo objeto de estudio le parecía muy oportuno pues venía él trabajando varios años sobre «Viena 1900» y había ido estudiando aspectos diferentes de escritores como Hofmannstahl y Musil, músicos como Mahler y Schönberg, arquitectos como Loos y pintores como Klimt y Schiele (en carta fechada el 21 de noviembre de 1986, arch. del A.).

¹⁴ Se publicaría con el título «Modernidad y posmodernidad: el ángel de la historia».

el ropaje más atrabiliario fue la americana. Nada de aretes enormes, gabardinas arrugadas, creadores desafiantes o peinados esculturales. La nueva estética no descolló» (Alejandro V. García, 1987, 35). La causa de esta percepción común de lo postmoderno la explicaría Valente de este modo:

El término *postmodernidad* no es ya nuevo para nadie. En España, lo postmoderno se produjo en cierto modo como fenómeno espontáneo de cambio de actitudes, indumentarias y ademanes sociales, previo a toda detenida teorización. Es como si, por haber sido nuestra modernidad particularmente intermitente y laboriosa, nos hubiera acometido una natural vocación de postmodernidad (2008, 1355)¹⁵.

Concluido el I Seminario se preparó la edición del primer cuaderno que contendría los textos de las conferencias y que vería la luz ese mismo año. El diseño de este cuaderno, como el de los dos siguientes que se llegaron a publicar, fue obra del arquitecto almeriense Ramón de Torres. La cubierta de los cuadernos contiene en su centro el logotipo y nombre del Seminario, debajo la numeración y al pie el nombre de los autores; en el pie de la contracubierta figura la entidad editora (Instituto de Estudios Almerienses-Excma. Diputación Provincial-Almería). Salvo el color del círculo del logotipo, las cubiertas iban a un solo color que distinguía y representaba, en su difusión, cada uno de los ciclos del Seminario: negro para el primer Seminario; rojo para el segundo y gris para el tercero.

¹⁵ En «Modernidad y posmodernidad: el ángel de la historia». Con alguna variante, se repite este texto en el artículo «Los azares de la diferencia», aparecido en *El País* el 5 de abril de 1987, en el contexto de una polémica que el poeta mantiene con Gianni Vattimo (García Lara, 2017, 388-389).

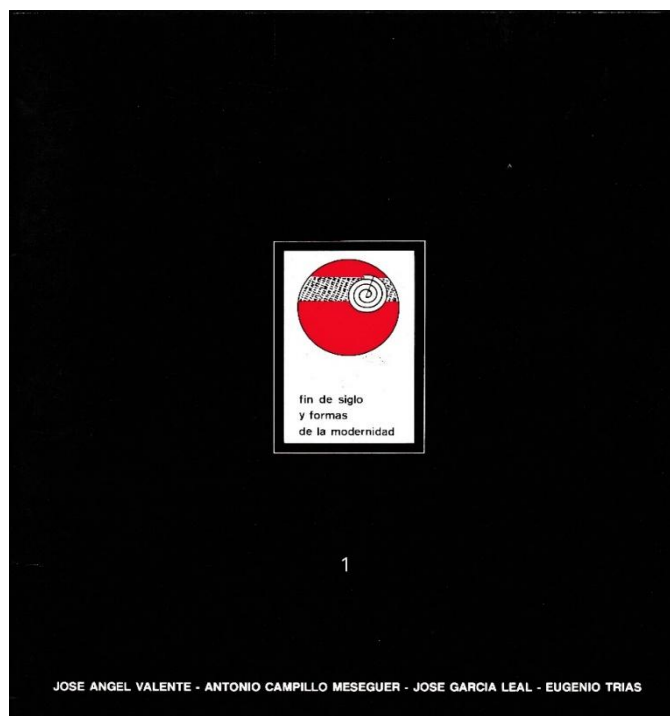


Figura 2. Cuaderno primero del Seminario Fin de Siglo y Formas de la Modernidad, diseñado por Ramón de Torres.

Junto a los textos de Valente, Campillo y García Leal, vería la luz también el texto de la conferencia que Eugenio Trías no pudo dar personalmente, «Nietzsche y el eterno retorno».

El desarrollo del primer ciclo del Seminario satisfizo las expectativas de Valente; prueba de ello es que el II ciclo, celebrado del 21 al 25 de septiembre de 1987, fue más ambicioso en la planificación de sus contenidos y respondió mejor al carácter multidisciplinar que Valente deseaba tuviera el Seminario, abriéndose a la arquitectura, la música y el cine.

Valente quería que la arquitectura moderna tuviera en el II Seminario una presencia destacable. Por este motivo, con fecha de 7 de mayo de 1987, escribe una carta al prestigioso arquitecto y crítico de arte italiano Bruno Zevi, para invitarlo al Seminario, tras consultar esta posibilidad con su amigo el hispanista, también italiano, Darío Puccini:

Muy distinguido amigo:

Ayer me comunicó Darío Puccini que podría aceptar vd., en principio, nuestra invitación a participar en el segundo ciclo de conferencias debate sobre *Fin de Siglo y formas de la modernidad*, que tendría lugar en Almería del 20 al 27 de septiembre.

Nuestro deseo sería que nos hablase vd. de la crisis de la noción de modernidad en la arquitectura. Su intervención iría seguida de un debate en el que participarían arquitectos españoles, entre los cuales la posibilidad de su visita ha producido mucho entusiasmo.

Desearíamos también disponer del texto escrito de su intervención, que se publicaría en los cuadernos del Seminario.

Después de la reunión del Seminario en Almería, cabría organizar, si vd. lo desea, una visita a Sevilla y a otras ciudades andaluzas que fueran de su interés.

El Seminario costearía sus gastos de viaje y estancia, así como los de la persona que lo acompañe, y retribuiría su conferencia con la suma de cien mil pesetas.

Quedamos en espera de su respuesta y deseosos de facilitarle cualquier otra información que pueda desear.

Reciba un cordial saludo

José Ángel Valente

Coordinador del Seminario¹⁶.

Bruno Zevi no acudiría a Almería, pero quedaba manifiesto el deseo de Valente de internacionalizar el Seminario, aprovechando la ventaja que le otorgaba el vivir la provincia desde adentro y desde afuera.

El interés por la arquitectura servirá, además, para cumplir con uno de los objetivos que, como decíamos más arriba, se marcó el Seminario desde sus inicios: dar a conocer y difundir la cultura local. Con este fin, se organizó en el Patio de Luces de la Diputación una exposición sobre el arquitecto almeriense Guillermo Langle, representante del movimiento moderno, preparada por Ramón de Torres y Emilio Villanueva. Completó la temática arquitectónica la

¹⁶ Arch. del A.

conferencia «Al final de un siglo intenso. Reflexiones meridionales sobre arquitectura», que cerró el II Seminario el 25 de septiembre, a cargo de Víctor Pérez Escolano, profesor de la universidad de Sevilla y, a la sazón, director general de Arquitectura y Vivienda de la Junta de Andalucía.

El II Seminario contó además con la presencia del historiador y crítico de arte Ángel González García y del compositor Gonzalo de Olavide. A Valente le interesaban los ensayos de arte y estética de Ángel González, en especial sus reflexiones sobre *La columna sin fin* de Brancusi y sobre el proyecto del monumento a la III Internacional de Tatlin. Por ambas obras, el poeta sentía una particular fascinación.

El día 23 de septiembre en horario vespertino, intervino Ángel González. Su charla fue memorable y, en cierto punto, innovadora, pues no se limitó a dictar una conferencia académica al uso: sobre una serie de fotografías, unas artísticas, otras incidentales, el crítico reflexionó en torno a la idea de la ausencia del orden artístico en el arte moderno, de su irreparable y melancólica pérdida. Como cierre de esta jornada, se proyectó por la noche, en el Patio de Luces de la Diputación, la película *Montparnasse 1900*, de Jacques Becker, que recrea los últimos meses de vida del pintor Modigliani en el ambiente de la bohemia artística del París finisecular.

El II Seminario merecería solo ser reseñado por la presencia en él de Gonzalo de Olavide, uno de los más destacados compositores de la música contemporánea española. Olavide y su mujer, Irene de la Torre, residentes en Ginebra por entonces, son amigos de los Valente desde hace tiempo. En 1972, el estreno en esta ciudad del Cuarteto n.º 2, de Olavide, serviría de ocasión para su encuentro con José Ángel Valente y, también, con María Zambrano (Pérez Castillo, 2006, 150).

En una fotografía hecha en los momentos previos a la charla de Olavide en el Seminario, el 24 de septiembre en horario vespertino, posan este y Valente sonrientes, encamisados y muy engafados; Olavide con el pelo cano pese a ser unos años más joven que Valente. Se les ve tranquilos y satisfechos. Valente y Olavide compartían una común concepción artística. Ambos sostenían que, desde el respeto a la tradición, la labor creadora no debía concebirse como la antítesis del pasado, sino en línea de continuidad; también, para los dos, el acto de crear solo podía darse desde la soledad y la absoluta independencia de pensamiento; y, por último, también consideraban que el desarraigo formaba parte de sus respectivas identidades culturales. En cierto modo, la biografía personal de Olavide siguió parecidos pasos a la de Valente; a partir de los años

ochenta recibirá premios y reconocimiento y, finalmente, su regreso a España se hará efectivo en 1991 cuando se instale en Manzanares el Real, en la sierra de Guadarrama, cercana a Madrid. Tras su conferencia, que versó sobre la música dodecafónica, siguió, en el Patio de Luces de la Diputación, una audición grabada de tres de sus obras más significativas: *Oda* (para gran orquesta y barítono sobre un poema de Antonio Machado); *El cántico* (para conjunto de cámara, soprano y mezzo soprano) y *Sine die* (para gran orquesta).



Figura 3. Gonzalo de Olavide y José Ángel Valente (Almería, 1987). En segundo plano, Antonio Campillo Meseguer. Tras él, se vislumbra apenas el rostro de Ángel González (foto del A.).

Las crónicas de prensa sobre la celebración del II Seminario produjeron también una curiosa anécdota. La reseña aparecida en el periódico *ABC*, del 17 de septiembre de 1987, parecería desmentir lo dicho más arriba —que el Seminario no estaba pensado para lucimiento de poetas o novelistas—, pues la noticia llevaba el siguiente encabezamiento: «Ángel González abrirá el II ciclo del seminario Fin de siglo», pero acompañado de un retrato a dibujo de la cara del poeta Ángel González Muñiz. La preeminencia dada a

este nombre por el periódico es fruto de un malentendido hasta cierto punto comprensible, pues la figura del poeta Ángel González, compañero generacional de Valente, está muy presente por esos años en los medios de información cultural, tras haber recibido el premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1985¹⁷. En la crónica sobre la clausura del II Seminario, del 26 de septiembre de 1987, el *ABC* ya se referirá, sin ningún género de duda, al historiador del arte Ángel González García.

El segundo cuaderno publicado del Seminario vio la luz en mayo de 1989, y recogió, además de las conferencias reseñadas, unos textos escritos exprofeso para la ocasión: «Fragmentos», de Gonzalo de Olavide, y «Guillermo Langle, entre la tradición y la renovación», de Emilio Villanueva y Ramón de Torres. Este cuaderno destacó, respecto al primero, por ir profusamente ilustrado.

El III Seminario se celebró del 5 al 8 de abril de 1988 y contó con el patrocinio de la Dirección General de Arquitectura y de la Consejería de obras públicas y transportes de la Junta de Andalucía. Los meses previos a esta celebración fueron intensos en el área de cultura de la Diputación de Almería, puesto que, además del Seminario de Valente, a finales de ese mismo mes de abril se celebró también en la ciudad el IV Coloquio de escritores hispano-árabe, igualmente organizado y patrocinado por la Diputación y que, promovido por Juan Goytisolo, en su ausencia, coordinaría Valente¹⁸.

El III Seminario vino a colmar parte de los objetivos que Valente se propuso con su creación; por una parte, que su contenido temático principal, desde una perspectiva universal, se centrara en la reflexión sobre la estética de la modernidad, y, por otra, que dicha reflexión tuviera su reflejo sin ningún tipo de contradicción en el espacio local almeriense. Es de reseñar, en este sentido, que el Seminario, en su tercera edición, resultaba ya familiar para distintos sectores de la sociedad almeriense: profesionales liberales, profesores de enseñanza media y del colegio universitario, artistas y poetas locales, en general. Por otra parte, Valente pudo contar con la participación de jóvenes críticos e historiadores por los que, decíamos más arriba, el poeta sentía un gran interés. Después de la participación de Ángel González en el II Seminario, en el tercero

¹⁷ Valente lo recibiría, junto a Carmen Martín Gaité, en 1988.

¹⁸ Sobre estos encuentros hispano-árabes, véase Claudio Rodríguez Fer (2017, 193-206).

participarían Juan Antonio Ramírez, Francisco Jarauta y Juan José Lahuerta.

Este Seminario, como el anterior, albergó distintas actividades multimedia: se abrió el 5 de abril, por la tarde, con la inauguración de una exposición de fotografías de Manuel Falces y de un festival de vídeo y arquitectura, del Servicio de Fomento y Arquitectura, del antiguo Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU). Siguió en el Salón de Actos de La Casa de la Juventud una conferencia del profesor de arte Juan Antonio Ramírez, de la universidad Autónoma de Madrid, titulada «El silencio semántico en la crisis de la arquitectura moderna». Y se cerró la jornada inaugural con la proyección de la película *Metrópolis*, de Fritz Lang. El día 6, intervino Juan José Lahuerta, profesor de la Escuela de Arquitectura de Barcelona, con la conferencia «Templo, tiempo: Richard Wagner, Maragall y Gaudí».

También hubiera querido para esta ocasión contar Valente con la presencia de un pensador italiano. Valente conocía muy bien la crítica de arte italiana de su generación, como la que representaba Filiberto Menna, y estaba muy atento a los pensadores que por entonces sobresalían como Máximo Cacciari y Gianni Vattimo, con el que llegaría a polemizar.

Filiberto Menna tampoco pudo acudir a Almería, pero puso mucho empeño en enviar al Seminario un texto que estuviera a la altura de su prestigio; enviaría, de hecho, una segunda copia de su texto corregida y aumentada. Este texto sobre la relación entre la modernidad y la condición posmoderna fue a la postre muy significativo, pues supuso el adelanto del que sería el último libro publicado por Menna ese mismo año, *El proyecto moderno del arte*. El propio Valente se encargaría de leer el texto de Menna en el salón de actos de la Casa de la Juventud, el día 7 de abril a las doce horas del mediodía.

El tercer cuaderno y último publicado por el Seminario apareció en febrero de 1990 y recogió, como los anteriores, los textos de las conferencias.

Este III Seminario se celebró por compromisos adquiridos, pues José Guirao ya había dejado la Diputación y en 1988 tenía un pie en la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Sevilla. De ahí que la celebración en octubre de 1988 del IV Seminario significara su canto del cisne. De hecho, ni siquiera contará con la presencia de Valente, que ese otoño se encuentra en París, trabajando en la UNESCO. De la coordinación del IV Seminario se encargó Fernando García Lara, miembro fundador del Seminario y profesor de literatura española

del Colegio Universitario de Almería, que poco tiempo después se transformaría en Campus Universitario de la Universidad de Granada, y del que García Lara sería su primer Vicerrector.

Fernando García Lara, en su calidad de historiador y crítico literario, elabora el programa del IV Seminario, el único de los cuatro que se presentó con un tema específico: el modernismo literario. Fue más austero que los anteriores en su programación, pero muy intenso y riguroso desde el punto de vista académico. Se desarrolló durante cinco días (del 24 al 28 de octubre de 1988) en los que los profesores Richard Cardwell y Antonio Risco abordaron distintos aspectos del modernismo literario español. En particular, la presencia en el Seminario de Risco (Antón Risco) fue entrañable para todos y, aunque no pudo coincidir con su amigo Valente, guardaría un gratísimo recuerdo de su visita almeriense.

Las lecciones de Cardwell y Risco no llegarían a publicarse y, digámoslo así, tras la clausura de su cuarta edición, el Seminario Fin de Siglo y Formas de la Modernidad pasó a mejor vida. Tras la marcha de José Guirao de la Diputación, los miembros del Seminario siguieron ocupándose de sus propias actividades.

El 25 de abril de 1989, Valente cumplió sus sesenta años en Almería. Para celebrarlo su mujer Coral preparó para él una cena sorpresa, con la complicidad de los amigos de Almería¹⁹. En la sobremesa el poeta recibió de regalo la Suma Teológica de Tomás de Aquino, que agradeció mucho; siempre le habían interesado mucho las especulaciones del Aquinate en torno al entendimiento divino y angélico.

La historia del Seminario se acaba aquí, pero no la relación de Valente con José Guirao que, desde la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, continuó apoyando distintos proyectos culturales auspiciados por el poeta. Fruto de este vínculo fueron: la publicación del libro de fotografías y poemas *Calas*²⁰; la organización de los *Encuentros con Edmon Jabés*, serie de lecturas del escritor egipcio-francés, pronunciadas en Sevilla, Córdoba y Granada, en octubre de 1990²¹, y los actos y publicaciones en los que, con motivo del IV Centenario de San Juan de la Cruz, en 1991, participaron,

¹⁹ Estuvieron presentes José Guirao, Fernando García Lara, Fernando Torres, Manuel Falces, Hermelindo Castro y Raúl Fernández Sánchez-Alarcos.

²⁰ Jeanne Chevalier, José Ángel Valente, *Calas*, Editions Canal/Consejería de Cultura-Junta de Andalucía, 1989.

²¹ Serían, además, estas lecturas uno de los últimos actos públicos —si no el último— de Jabés, pues fallecería en París el 2 de enero de 1991.

además del propio Valente, Fernando García Lara y Gonzalo de Olavide, entre otras personalidades.

Vamos llegando al final de estos apuntes. El 29 de junio de 1989, a primeras horas de una de esas mañanas de intensa luz almeriense me dirigí a la casa de Valente para despedirme de él, tal como habíamos quedado la víspera. Se iba de viaje en coche hasta Ginebra, solo, pues Coral no se encontraba en Almería. Llamé a la puerta y me abrió la señora que atendía la casa, alterada; hacía poco habían comunicado a José Ángel la muerte de su hijo. Entré en la casa y subí al estudio, donde me encontré a Valente, sentado en su mesa de trabajo, sosegado, pero llorando. Las circunstancias aconsejaban no hacer el viaje; pero estaba decidido, haría noche en el Huerto del Cura en Elche. Al cabo de un rato, nos despedimos. A los pocos días de llegar a Ginebra, Valente sufriría un infarto²².

«Meister Mathis Nithardt o Gotthardt, llamado Grünewald» es un ensayo de Valente que se recoge en *La piedra y el centro*, cuya primera edición data de 1982. Siempre interesado por los signos artísticos a los que debe responder la palabra del poeta, en este breve ensayo Valente hace una lectura del famoso retablo de Issenheim de Grünewald. Esta pintura, para el poeta, representaba una de sus *querencias*, entendidas como lugares que revelan la propia identidad, como «(L)ugares a los que una y otra vez se vuelve, lugares que se frecuentan o que nos frecuentan, pues a la postre van con o en nosotros» (2008, 1357).

La lectura de Valente de esta famosa pintura difiere mucho de la que hiciera el decadentismo finisecular, a través del famoso ensayo de Joris-Karl Huysmans «Les Grünewald du musée de Colmar»; lectura que, centrando toda su atención en el expresionismo del Cristo, ponía el énfasis en su misticismo naturalista y primitivo (Fernández Sánchez-Alarcos, 2012). Sin embargo, a Valente no le interesa tanto la descarnada estética del Cristo como la simbología que emana de la composición, cuya razón poética o sentido crucial, a decir del poeta, se halla expresado en el dolor que transmite la figura desmayada de la Madre. Valente lo enuncia de forma casi aforística, en una especie de gradación

²² En *Diario íntimo*, Valente describirá lacónicamente esta trágica concatenación de hechos: «El 28 de junio murió Antonio. Yo llegué a Ginebra, desde Almería, en coche, el 30. Antonio fue incinerado el lunes 3, a las dos de la tarde. El 4 de julio por la noche me trasladaron de urgencia al Hospital Cantonal. En las primerísimas horas del día 5, tuve un infarto. Estuve en el Cantonal tres semanas, cuatro en la clínica de la Lignière (2011, 258).

argumentativo-poética que ordena la interpretación del cuadro: «El eje es el Cristo», «El eje es el madero, el árbol», «El centro del color, el blanco», «El blanco es el dolor de la Madre». Ejemplo clave de su última poética esencialista: la expresión de la plenitud no necesita del exceso ni de la desmesura ni de la contracción del gesto como se dan en el Cristo o en las figuras de la Magdalena o de Juan; la plenitud del dolor es signo que se muestra y habita en el recogimiento, en la contención, en lo no dicho, para poder ser desvelado y compartido en todo su radical sentido por el receptor. Y Valente concluye así este ensayo: «El blanco, un no color, es en la crucifixión de Issenheim una explosión hacia dentro. Genera más matriz. Qué escándalo de la sombra el rigor del dolor. El rigor de lo blanco» (2008, 279).

Valente interpreta la pintura desde su inteligencia poética, desde lo sobrescrito en el cuadro. Y la interpretación, que es revelación, alcanza al hombre, que deviene asimismo signo que debe ser interpretado. Y dicho signo lo hallamos marcado, y pleno de nuevo sentido, en el breve añadido que, en la reedición de este ensayo (en *Variaciones sobre el pájaro y la red*, 1991), aparece en el encabezamiento del texto, y que dice así: «Antonio *in memoriam*».

De esta forma, Valente cierra el círculo hermenéutico en torno a su comprensión del Cristo de Colmar, iniciado unos años atrás. La plenitud del dolor de la Madre (*Stabat Mater dolorosa*), ante el hijo crucificado, es ahora también la plenitud de la aflicción del poeta ante la muerte del hijo, condensada —no dicha— en el estrecho y sucinto espacio de una dedicatoria. Quisiera yo, para terminar, que lo fuera también ante el dolor por la muerte reciente del amigo José Guirao que lo fue —y mucho— de José Ángel Valente y mío.

Bibliografía

BENET, Juan. (1984) «Infidelidad del regreso». *Las Nuevas Letras*. 1. 6-8.

BOURDIEU, Pierre. (1995) *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona. Anagrama.

CLOTAS, Salvador y Pere Gimferrer. (1971) *30 años de literatura en España*. Barcelona. Kairós.

CUETO ALAS, Juan. (1980) *Los Cuadernos del Norte*. 0.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-ALARCOS, Raúl. (2012) «Comparatismo literario e interartístico: la crucifixión de Issenheim vista por Joris-Karl Huysmans y José Ángel Valente». *XLinguae European Scientific Language Journal*. Vol. 5. 4. 45-52.

FERNÁNDEZ SÁNCHEZ-ALARCOS, Raúl. (2020) «Algunos apuntes literarios sobre el estatus periférico español frente a Norteamérica, como centro de la modernidad: de Valera a Muñoz Molina, pasando por Galdós y Blasco Ibáñez». *España, Norteamérica y tiempos de crisis*. Susanna Rosenbaum y Danielle A. Zach (eds.). Madrid, Catarata, 185-201.

GARCÍA, Alejandro V. (1987) «José Ángel Valente comienza a coordinar en Almería un seminario sobre la posmodernidad». *El País*. 30-3-1987. 35. https://elpais.com/diario/1987/03/30/cultura/544053608_850215.htm1

GARCÍA LARA, Fernando. (2017) «Almería 1985-2000», en *Valente Vital: (Magreb, Israel, Almería)*. Claudio Rodríguez Fer (coord.). Universidad de Santiago de Compostela. 361-457.

GUTIÉRREZ GIRARDOT, Rafael. (1983) *Modernismo*. Barcelona. Montesinos.

MAINER, José-Carlos. (1994) *De postguerra (1951-1990)*. Barcelona. Crítica.

MAINER, José-Carlos. (2003) *La filología en el purgatorio*. Barcelona. Crítica.

PÉREZ CASTILLO, Belén. (2006) «Verdad y melancolía: la obra y el pensamiento de Gonzalo de Olavide en el marco de las corrientes musicales internacionales». *Cuadernos de Música Iberoamericana*. 12. 135-181.

RODRÍGUEZ FER, Claudio. (2017) «José Ángel Valente en la medina mediadora de Juan Goytisolo». *Al Irfan, Revista de Ciencias Humanas y Sociales / Revista de Ciências Humanas e Sociais*. 3. Rabat. Instituto de Estudios Hispano-Lusos. Universidad Mohamed V. 193-206.

STEINER, George. (2000) *Lenguaje y silencio*. Barcelona. Gedisa.

TRÍAS, Eugenio. (2014) *El hilo de la verdad*. Barcelona. Galaxia Gutenberg.

UNAMUNO, Miguel. (1995) *El canto adámico. Obras completas. II*. Madrid. Biblioteca Castro-Turner. 143-146.

VALENTE, José Ángel. (2006) *Obras completas I. Poesía*. Andrés Sánchez Robayna (ed.). Barcelona. Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores.

VALENTE, José Ángel. (2008) *Obras completas II. Ensayos*. Andrés Sánchez Robayna (ed.). Barcelona. Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores.

VALENTE, José Ángel. (2011) *Diario anónimo (1959-2000)*. Andrés Sánchez Robayna (ed.). Barcelona. Galaxia Gutenberg-Círculo de lectores.